

A young man with dark hair and a thoughtful expression is shown from the chest up. He is wearing a light blue, long-sleeved button-down shirt with a subtle pinstriped pattern. His right hand is resting on his chin, and his left hand is resting on his right forearm. He is wearing a black watch with a brown leather strap on his left wrist. The background is a plain, light gray color.

¿Importa cómo vives?

by L. M. Fontaine

¿Importa cómo vives?



A veces, cuando alguien escucha que la forma en que vive una persona no le lleva al cielo, entonces piensa que no debe importar cómo vive una persona. ¡Nada es más lejos de la verdad!

Aunque ir al cielo es un regalo, la forma en que vivimos después de creer únicamente en Jesús para nuestra salvación determina no sólo la calidad de nuestra vida aquí en la tierra, sino también las recompensas eternas. 2 Corintios 5:10 dice, “Porque todos debemos aparecer ante el tribunal de Cristo; para que cada uno reciba lo que hizo mientras estaba en el cuerpo, según lo que haya hecho, sea bueno o sea malo.”

Algún día todos los hijos de Dios tendrán que presentarse ante Dios y dar cuenta de lo que hicieron con sus vidas una vez que confiaron únicamente en Cristo como su Salvador. Según la Biblia, todo lo que un creyente hace por Cristo equivale a oro, plata y piedras preciosas, mientras que las obras que no se hacen para Cristo equivalen a madera, heno o paja. Algún día, cuando estemos en el cielo, Dios prenderá fuego a nuestras obras, y todo lo que no se haga por Él se quemará. Desafortunadamente, habrá algunas personas en el cielo que no tendrán ninguna recompensa porque nunca hicieron nada por Cristo. Esto se explica en 1 Corintios 3:11-15, que dice “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, que es Jesucristo. Ahora bien, si alguno edifica sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, rastrojos; La obra de cada uno será manifiesta: porque el día la declarará, porque será revelada por el fuego; y el fuego probará la obra de cada uno, sea cual sea. Si permaneciere la obra de alguno que ha construido, recibirá recompensa. Si la obra de alguno fuere quemada, sufrirá pérdida; pero él mismo será salvo; pero así como por el fuego.”

Cuando comprendes que una vida vivida para Dios equivale a recompensas eternas, puedes comprender por qué Pablo escribió Filipenses 1:21, que dice: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.”

¿Y qué significa servir a Dios?

Servir a Dios implica leer la Biblia y aplicar su mensaje sobre buenas obras a tu vida. Efesios 2:10, dice, “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

¿Y qué es el evangelio?

El Evangelio es la buena noticia de que Dios mismo pagó nuestro camino al cielo y al creer solo en Él para nuestra salvación, podemos tener vida eterna. Jesús dijo, “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna” Juan 6:47.

Es importante entender que se predicaban muchos evangelios falsos. La palabra Evangelio significa Buena Nueva. El Evangelio no implica apartarse del pecado, pedir perdón, confesar a Jesús o pedirle a Jesús que entre en su corazón (o en su vida). Según la Biblia, solo Dios hizo el único sacrificio requerido para obtener nuestra salvación eterna. No aportamos nada. Jesús lo hizo todo.

Es fácil ver esto al leer Hechos 10, donde Pedro presentó el Evangelio a Cornelio. Hechos 10: 43-44 registra el mensaje de que el perdón de los pecados se recibe al creer en Jesús y cuando Dios vio que Cornelio y sus amigos creían, les dio el Espíritu Santo. Dice Hechos 10:43-44, “De él dan testimonio todos los profetas, que por su nombre todo aquel que en él cree, recibirá perdón de pecados. Mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra.”

El mismo Pedro explicó esto en Hechos 15:7-11, demostrando de manera concluyente que no hay nada más que hacer para ir al cielo además de creer en Aquel que murió por nuestros pecados. Él dijo “Y habiendo habido mucha disputa, se levantó Pedro y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis que hace ya algún tiempo Dios escogió entre nosotros, que los gentiles oyeran por mi boca la palabra de el evangelio, y creed. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo, como a nosotros; Y no hagáis diferencia entre nosotros y ellos,

purificando por la fe sus corazones.

Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos llevar? Pero creemos que por la gracia del Señor Jesucristo seremos salvos, así como ellos.”

Por lo tanto, cualquiera que agregue a este mensaje, diciendo, por ejemplo, que debes apartarte de tu pecado, confesar a Cristo o invitarlo a entrar, está predicando un mensaje falso que es incapaz de salvar al oyente.

¿Dónde encajan el arrepentimiento y la confesión?

Quizás te preguntes dónde encaja el arrepentimiento en todo esto. ¿No dijo Jesús: “Arrepiéntanse y crean en el Evangelio”? Sí, lo hizo, pero la palabra arrepentirse no significa apartarse del pecado. La palabra significa cambiar de opinión. Dios no le está pidiendo al incrédulo que cambie su comportamiento; eso es como pedirle a un hombre que se está ahogando que intente nadar unas cuantas brazadas antes de salvarlo.

Si tienes alguna duda al respecto, te reto a leer un libro de la Biblia en el que el autor explicó que fue escrito para que sepas que tienes vida eterna. El apóstol Juan escribió, “Pero estas están escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” Juan 20:31.

Si lees el Evangelio de Juan, verás claramente que la única condición para tener vida eterna es creer en Jesús (la palabra creer se usa casi 100 veces), sin embargo, Juan nunca usó la palabra arrepentirse. ¿Por qué? Porque cuando una persona confía únicamente en Cristo para su salvación, cambia su forma de pensar acerca de aquello en lo que había estado confiando para llegar al cielo y pone su fe únicamente en Jesús para la vida eterna.

Y sobre la confesión: la confesión es para que otras personas puedan saber lo que uno cree, y no una condición para convertirse en creyente. En Juan 12:42-43, puedes leer sobre aquellos que creyeron el mensaje de Jesús, pero no lo confesaron para no ser expulsados de la sinagoga. Se perderán recompensas debido a

esto, pero aún así pasarán la eternidad con Dios, ya que ese es Su regalo para aquellos que confían únicamente en Jesús para su salvación.

Hay un infierno, pero la única razón por la que la gente estará allí es porque no creyeron, no porque no confesaron. Juan 3:36, dice, “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; y el que no cree en el Hijo, no verá la vida; pero la ira de Dios permanece sobre él.”

¿Pero no puede una persona perder su salvación?

La creencia de que puedes perder tu salvación es otro mensaje falso. Esta es sólo otra manera de decir que debes trabajar por tu salvación. ¿Si fuera posible perder la salvación, nuestra salvación dependería de lo que Jesús hizo por nosotros en el pasado o de lo que hagamos en el futuro? Claramente, pensar que puedes perder tu salvación es confiar en tus obras inacabadas en lugar de en la obra terminada de Jesús. Pero Efesios 2:8,9 deja claro que la salvación no se basa en nada de lo que hacemos. Dice, “Porque por gracia sois salvos mediante la fe; y esto no de vosotros: es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe.”

Otra cosa que prueba de manera concluyente que es imposible perder la salvación es el hecho de que es imposible perder el Espíritu Santo. Leemos en Hechos 10:44 que uno recibe el Espíritu Santo cuando cree y Efesios 4:30, dice, “Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, por el cual estáis sellados para el día de la redención.”

En conclusión

Espero que les quede claro que aunque nuestras obras no tienen nada que ver con llevarnos al cielo, sí tienen mucho que ver con que seamos bendecidos por Dios y obtengamos recompensas eternas en el cielo.

Dios amó tanto al mundo que envió a Jesús a morir por nuestros pecados. ¿Pero, cómo va a escuchar la gente este mensaje a menos que quienes han creído lo compartan con quienes no lo han creído? No existe una clase especial de creyentes que hayan sido llamados a compartir este mensaje. Es responsabilidad de el

todos. Jesús dijo: “Y les dijo: Seguidme, y os haré pescadores de hombres” San Mateo 4:19. Entonces, a menos que llegues a la gente con el Evangelio, no estás siguiendo a Jesús.

Hay algunas promesas increíbles para el creyente que obedece al Señor. Será recompensado con cosas como oraciones contestadas, paz mental y un gozo que sólo Dios puede dar. Y además de todo eso, también puede esperar enfrentar al Señor sin vergüenza y ser recompensado por todo el trabajo que hizo para el Señor.

¡Servir al Señor es una situación en la que todos ganan! Es la única opción que hace que la vida realmente valga la pena, tal como dijo Pablo a sus compañeros creyentes. 1 Corintios 15:58, “Por tanto, hermanos míos amados, estad firmes, incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es en vano en el Señor.

**Published by
TEL-A-WORLD, INC.
P.O. Box 555
Pompano Beach, FL 33061**

www.greatestnews.org